



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Solemnidad de la Santísima Trinidad

Ciclo B

26 de mayo de 2024



I. Notas exegéticas

Lectura del Libro del Deuteronomio 4,32-34.39-40

El Señor es el único Dios, no hay otro.

Después de la celebración de Pentecostés, se da inicio, desde una perspectiva litúrgica, a la segunda parte del llamado tiempo común u ordinario. Este período comienza con una fase mistagógica, que implica guiar a los creyentes en la profundización del misterio de la fe. Durante este tiempo, se lleva a cabo un proceso de catequesis centrado en la contemplación del misterio de Dios, en el que se destacan solemnidades como La Santísima Trinidad, el Corpus Christi y el Sagrado Corazón de Jesús. Reflexionar sobre la solemnidad de la Santísima Trinidad no consiste en desentrañar por completo el misterio de Dios, sino en brindar recursos que permitan ahondar en la vivencia de la fe a los creyentes; para ello, es crucial recurrir a fuentes como la Palabra, la Tradición, el Magisterio.

Al procurar un acercamiento a la solemnidad de La Santísima Trinidad, el pasaje del Deuteronomio resalta la importancia histórica y la conexión única entre Dios y su pueblo. Moisés, como profeta de la ley, urge a la comunidad a reflexionar sobre su trayectoria y a reconocer la singularidad de su vínculo con Dios. Hace un llamado a la memoria, instándolos a recordar los acontecimientos de tiempos pasados, desde la creación hasta el encuentro con el Dios vivo, que habló desde el fuego y mostró señales y prodigios en Egipto. La exhortación de Moisés es clara: reconoce la grandeza y unicidad del Señor como el único Dios, tanto en el cielo como en la tierra. Este reconocimiento implica la obediencia a sus mandamientos y preceptos, no solo como un deber religioso, sino también como la clave para la felicidad y la prosperidad, tanto para el individuo como para la comunidad.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Aunque el texto no menciona explícitamente la Trinidad, se pueden encontrar alusiones. Cuando Moisés habla de Dios, lo muestra como Creador y como aquel que escucha a su pueblo, un Dios que tiene voz, la cual habla desde el fuego (referencia al Espíritu Santo en la tradición bíblica). Por otro lado, la idea de Dios que busca para sí una nación entre otras naciones mediante pruebas, signos y prodigios, con mano fuerte y brazo poderoso, puede asociarse con la figura de Jesucristo que llama a sus discípulos para conformar una comunidad. Finalmente, la afirmación de que el Señor es el único Dios, tanto en el cielo como en la tierra, puede relacionarse con la idea de la unidad de la divinidad en tres personas distintas. En esta interpretación trinitaria, el pasaje resalta la singularidad y la grandeza de la obra de Dios en la historia de la salvación y revela su naturaleza trinitaria a través de las acciones divinas en favor de su pueblo.

Salmo 32, 4-5.6 y 9.20 y 22

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Este salmo es un himno de alabanza y de acción de gracias, que exalta la felicidad y la bendición de aquellos que confían en el Señor y siguen su camino. Enfoca su reflexión en tres aspectos claves: la alegría, la felicidad y la protección divina para los que se acercan a Dios con sinceridad y humildad. El salmista también medita sobre el poder de la Palabra de Dios, que es genuina y creadora. Recuerda la importancia de confiar en la misericordia divina e invita a reconocer las faltas, confiando en la gracia de Dios y siguiendo sus designios con humildad. Es en esta confianza donde reside la verdadera dicha del pueblo elegido por el Señor.

Lectura de la carta a los Romanos 8,14-17

Han recibido un Espíritu, en el que aclamamos: Abba, Padre.

En el contexto de la solemnidad de la Santísima Trinidad aparece el capítulo 8 de la carta a los Romanos en el que Pablo aborda el tema de la vida en el Espíritu. De ella destaca la filiación divina y la obra redentora de Cristo y la importancia de dejarse guiar por el Espíritu de Dios como señal de pertenencia. Este texto centra su atención en la adopción como hijos de Dios, la cual permite una relación de confianza, simbolizada por el término "Abba", que evoca una intimidad profunda y afectuosa, confirmada por el testimonio del Espíritu Santo, en quien se asegura la pertenencia a la familia divina en la que se comparte la herencia divina con Cristo, en sus sufrimientos y su glorificación. Es clave entender cómo Pablo enfatiza en la relación del





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Espíritu y de Cristo, dentro de esa comunidad de amor a la que podríamos significar en la expresión "Abba", comunidad en la que se puede visualizar la imagen de la Santísima Trinidad, como lo han indicado en sus comentarios san Agustín y santo Tomás.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 28,16-20

Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Este pasaje marca la cúspide del Evangelio de Mateo; en él, Jesús resucitado da las últimas instrucciones antes de ascender al cielo. Sus apariciones debieron haber sido eventos asombrosos para los discípulos y, en cierto sentido, desafiantes ante las expectativas humanas de los once; esto se deduce de la actitud de algunos discípulos quienes parecen experimentar dudas o incredulidad, debido a la naturaleza extraordinaria de lo que presenciaron. Es claro que la duda y el miedo pueden ser una mezcla peligrosa, por lo que se deben acortar distancias, para lograr seguridad y confianza. Es el resucitado quien se acerca y les dice cómo Él ha recibido poder tanto en el cielo como en la tierra. Esta declaración enfatiza la autoridad divina de Jesucristo, quien, como el Hijo de Dios, posee plena autoridad sobre toda la creación.

Al recibir el mandato de ir a Galilea, obedecen y se dirigen al monte indicado, en el que el Señor no solo establece una tarea, sino que también comunica una promesa y una misión: "Vayan" y lleven el evangelio a todas las naciones, bautizándolos en la vida trinitaria, del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y enseñándoles a vivir conforme a lo que han aprendido. El bautismo en el nombre del Padre reconoce la autoridad creadora de Dios, el bautismo en el nombre del Hijo señala la redención y salvación que se encuentra en Jesucristo, y el bautismo en el nombre del Espíritu Santo simboliza la obra transformadora y santificadora del Espíritu en la vida del creyente. Esta acción no solo es reservada a quienes lo escuchan, sino a quienes en el tiempo actúan en nombre de la Iglesia.

En este contexto trinitario y de misión, es crucial comprender el papel del bautizado en la tarea y el propósito de proclamar el evangelio al mundo. Tanto en el presente como en el pasado, la gracia de Dios continúa motivando a los nuevos discípulos a "ir" y "predicar", revelando el rostro amoroso de un Dios que nunca abandona a su pueblo. Es urgente reconocer hoy cómo el reinado de Dios se sigue arraigando en el amor, la justicia y la paz, frutos del discipulado de





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



aquellos que, con responsabilidad, comenzaron la tarea de llevar el mensaje de Dios a través del mundo.

II. Pistas homiléticas

- **La unicidad y grandeza de Dios:** El pasaje del Deuteronomio enfatiza que el Señor es el único Dios, no hay otro. Esto nos invita a reflexionar sobre la singularidad y la grandeza de Dios, así como sobre nuestra relación exclusiva con Él, al ser su pueblo elegido.
- **La dicha del pueblo de Dios:** El salmo proclama la dicha del pueblo que confía en el Señor y sigue su camino. Nos invita a reflexionar sobre la verdadera felicidad que proviene de confiar en la misericordia y la protección divina, así como en seguir los caminos del Señor con humildad y sinceridad.
- **La filiación divina y la obra del Espíritu Santo:** La lectura de la carta a los Romanos destaca la importancia de la adopción como hijos de Dios y la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. Nos invita a reflexionar sobre nuestra relación con Dios, Padre amoroso, y sobre la obra transformadora del Espíritu Santo en nosotros.
- **La autoridad y misión de la Santísima Trinidad:** El Evangelio de Mateo narra la misión de Jesús, por la que envía a sus discípulos a hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Nos invita a reflexionar sobre la autoridad divina de Jesucristo, así como sobre nuestra misión como discípulos de llevar el Evangelio y hacer discípulos en nombre de la Santísima Trinidad.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, terminado el tiempo de la pascua, retomamos la celebración de los domingos durante el año con la solemnidad de la Santísima Trinidad, que nos recuerda que el Dios de los cristianos es comunidad de amor: es Padre, es Hijo, es Espíritu Santo.

En la alegría de sentirnos hijos amados del Padre, hermanos de Jesucristo y templos vivos del Espíritu Santo, celebremos la fiesta de nuestra fe y adoremos este misterio trinitario del Dios único y verdadero.

Monición a las lecturas

El misterio de Dios en su intimidad nos ha sido dado a conocer a través de la revelación del mismo Dios, revelación que alcanzó su punto máximo en la persona de Jesús de Nazareth, el Hijo, Verbo de Dios eterno. Escuchemos hoy la Palabra que nos acerca a este misterio trinitario existente en Dios.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Oración de fieles

Presidente

Dirijamos nuestra unánime oración a Dios Padre, que ha revelado al mundo su grande amor en el don del Hijo Unigénito y del Espíritu Santo.

R/: Dios de amor, escúchanos.

1. Por la santa Iglesia, para que testimonie ante el mundo su realidad de pueblo de Dios, convocado por el amor del Padre y, por medio de Cristo, en la comunión del Espíritu Santo. Oremos.
2. Por los gobernantes y líderes del mundo, para que Dios les dé la gracia de trabajar unidos para promover la justicia y el cuidado especial de los más vulnerables. Oremos.
3. Por todos los que están en el sufrimiento o en la prueba, especialmente por los pobres, los enfermos, los excluidos y marginados, para que puedan experimentar el poder sanador de Dios en cuerpo, mente y espíritu, y estén rodeados del amor y el apoyo de los demás. Oremos.
4. Por los que trabajan por fomentar el bien común y construyen sociedades, comunidades y familias unidas y solidarias, para que no decaigan en sus esfuerzos para que todos se sientan hijos del único Padre y hermanos en Cristo. Oremos.
5. Por todos nosotros, para que Dios nos dé la gracia de sentir su presencia en nuestro diario vivir y de conocerlo como nuestro compañero constante en tiempos de soledad, nuestra alegría en tiempos de sufrimiento y nuestra esperanza segura en tiempos de incertidumbre. Oremos.

Presidente

Mira, oh, Padre, el rostro de tu Hijo y acoge la oración de esta familia tuya, para que fortalecida con el don del Espíritu sea signo y primicia de la humanidad nueva que participa del misterio uno y trino de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

